

Capítulo I

La diversidad religiosa: un reto para la construcción de paz en contextos de educación religiosa escolar

Martha Nancy Vinasco Ortiz¹

RESUMEN

Búsqueda de la paz ha sido y será una necesidad de los colombianos. A pesar de las circunstancias adversas, los ciudadanos merecen vivir con la dignidad y la felicidad que les otorga la paz. El objetivo general del presente capítulo es mostrar que la educación religiosa es un área disciplinar que confiere al educando paradigmas que pueden ser utilizados para la transformación de la sociedad en pro de la paz, en tanto que la educación para la paz no es una utopía en medio de tantas realidades humanas, desprovistas de sentido que son producto de la violencia. De otro lado, esta investigación se relaciona con la diversidad religiosa, siendo que el documento muestra cómo cada vez se abre el abanico de búsquedas y manifestaciones de orden religioso, lo cual implica el reconocimiento y el respeto de la diferencia.

1 Máster en Educación y Formación (Universidad Paris-Est Créteil) y magíster en Educación y Desarrollo Humano (Cinde-Universidad de Manizales). Docente Universidad Católica de Pereira (UCP), Colombia. Investigadora del grupo Fenómeno Religioso UCP. martha.vinasco@ucp.edu.co

Esta reflexión al ser parte de un proyecto macro² aborda el análisis cuantitativo y la encuesta de tipo cerrado como instrumento que fue aplicada a 76 estudiantes de los grados décimo y undécimo de cinco instituciones educativas del área metropolitana de Pereira (Risaralda, Colombia), donde se orienta la asignatura de Educación Religiosa. En consecuencia, el resultado del análisis del instrumento investigativo ubica al lector en una realidad educativa que evidencia las concepciones que tienen los encuestados sobre la diversidad religiosa y cómo a partir de su reconocimiento se abre la posibilidad de la construcción de la paz.

Palabras clave: educación religiosa, diversidad religiosa, construcción de paz.

INTRODUCCIÓN

La paz entre los hombres es una tarea ineludible y esencial de la religión, hasta el punto de atreverme a describir la religión como “camino para la paz”.

Panikkar, 1993

La educación religiosa escolar (ERE) se ha investigado en términos de las formas como se orienta, su sentido –indagando si se enmarca en el orden de lo teológico, catequético, fenomenológico, axiológico o sociológico– y su finalidad, que comprende lo que está ejerciendo el docente en los estudiantes, sea adoctrinamiento o fortalecimiento

2. Este artículo es producto, por un lado, de la reflexión que corresponde al trabajo de grado de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano CINDE-Universidad de Manizales de Martha Nancy Vinasco Ortiz con la tutoría de María Camila Ospina-Alvarado y Mario López y por otro, de los resultados parciales de la investigación desarrollada sobre la Educación y Religión: Violencia y Paz, proyecto adscrito al ODREC (Observatorio de la Diversidad Religiosa y de las Culturas en América Latina y el Caribe).

de valores y principios morales, o sí, de acuerdo con su deber ser, se trata de un espacio educativo propicio e ideal para contribuir a la formación de la dimensión religiosa³ de los niños, niñas y jóvenes.

Dos presupuestos deben servir para determinar el impacto que pueda generar la enseñanza de la educación religiosa en Colombia: primero, la laicidad, la cual establece que Colombia es un Estado no confesional independiente de cualquier institucionalidad religiosa, en especial de la católica que ha sido la predominante históricamente hasta antes de la Constitución Política de 1991. Y, segundo, el reconocimiento que hace el mismo Estado colombiano a la pluralidad y libertad religiosas. Teniendo en cuenta este contexto, surgen interrogantes por el impacto que puede tener la ERE en la construcción de ambientes de paz o, por el contrario, de ambientes divisorios y de violencia.

Por ello es importante conocer cómo la ERE puede contribuir a la paz. Ante este interrogante emerge el proyecto macro “Educación y religión: violencia y paz”, cuyo objetivo general es analizar en qué medida quienes asumen la educación religiosa en escuelas y colegios, en un ambiente generalizado de diversidad cultural y religiosa, inciden directamente en la formación de actitudes de violencia o de paz en niños, niñas y adolescentes.

3 “La dimensión religiosa forma parte fundamental del ser humano. Desde siempre y en todos los pueblos y culturas, se ha buscado la causa y razón de existir de las personas en un ser superior, alguien o algo capaz de dar sentido al universo y con el cual establecer una relación” (Coy-Africano, 2009, p. 50).

¿POR QUÉ LA EDUCACIÓN RELIGIOSA?

Para dar respuesta a la pregunta que se plantea, primero debe reconocerse que la ERE forma parte de las humanidades. El Estado colombiano en la Ley General de Educación, artículo 23, considera que la ERE es un área obligatoria y fundamental en la educación básica, la cual promueve el desarrollo integral de todo estudiante en su progresiva concepción de la realidad, de esta forma, se le ha dado una connotación protagónica y con ello el interés de algunos investigadores por abordarla.

Es así como al hacer un rastreo de los estudios que se han hecho sobre ERE, se encuentra a Meza-Rueda (2012), quien investiga los fundamentos epistemológicos, antropológicos, sociológicos, psicológicos, teológicos, jurídicos y pedagógicos, al igual que la didáctica, evaluación e investigación de esta área académica. Estos aspectos son indispensables en la construcción del acontecer de esta área, siendo un referente fundamental al momento de indagar por dinámicas propias de la enseñanza de la educación religiosa y el impacto que pueda generar en procesos de construcción de paz desde la escuela y que puedan ser replicados en las dinámicas sociales en las que se desenvuelve el estudiante.

Palacio y Ramírez (2015) interpretan la ERE en relación con la construcción de la individualidad del educando, pero también de sus vínculos colectivos. Afirman que

la educación religiosa como área de formación y del conocimiento, aboga constantemente por procesos que sean liderados desde el ámbito de desarrollo de clase, y que se configuren como acciones transformadoras de vida, tanto en el orden personal como social. (p. 152)

Con esto se puede precisar que los contenidos desarrollados en el aula sobre ERE pueden marcar unos postulados de orden reflexivo, los cuales le apuestan al entendimiento de la necesidad que tiene el ser humano de comprender cómo sus acciones pueden repercutir en la comunidad a la que pertenece o con la que se identifica. Turriago-Rojas (2013) sostiene que

la educación religiosa es posibilitadora del aprendizaje de competencias axiológicas, de carácter relacional sobre todo, como el aprender a vivir juntos, el aprender a cooperar, el aprender a valorar, vivir y promover la democracia y aprender la capacidad de vivir en diversidad. (p.138)

No en vano estos aprendizajes son urgentes en las comunidades educativas en tanto evidencian la urgencia de construir sociedades fraternas.

El análisis de las investigaciones citadas suscita inquietudes, en especial respecto a la enseñanza de ERE, máxime cuando en ella se circunscribe una amalgama de saberes que movilizan en los educandos el pensamiento crítico y reflexivo con el propósito de asumir posturas de identidad determinantes de la diversidad, siendo esta diversidad fuente de paradigmas y acciones que bien orientados desde la ERE pueden confluir en el propósito de construir en colectividad la paz, porque como lo dice Panikkar (2018) “ninguna cultura, religión o tradición puede resolver aisladamente los problemas del mundo”.

SOBRE LA DIVERSIDAD RELIGIOSA: RETOS AL INTERIOR DEL AULA

En el abordaje de la diversidad religiosa como categoría rectora en la construcción de la paz, es interesante resaltar el creciente número

de grupos religiosos que hay en Colombia, constituyéndose en un país diverso en esta área. Esta realidad es la que confluye en el aula y en relación con esto es que la Constitución Política de Colombia en los artículos 18, 19 y 27 (1991) consagra

la libertad de conciencia de cultos y de enseñanza aprendizaje y cátedra y con base en ellos nadie puede ser molestado por razón de sus convicciones ni compelido a revelarlos ni obligado a actuar contra su conciencia; por ello toda persona tiene derecho a profesar libremente su religión y a difundirla garantizando el Estado la libertad de enseñanza. (p.4)

Con lo anterior, es evidente que en la educación religiosa recae la responsabilidad de ser garante de la protección de los derechos que tienen los estudiantes de expresar de manera libre su experiencia religiosa, aún más de ser propiciadora del diálogo como medio de reconocimiento de la diferencia.

Sobre el tema de la diversidad, se encuentran en el escenario investigativo internacional y nacional producciones académicas de gran interés, en especial en España y Colombia. En el caso de España, la Universidad de Granada analiza el aspecto religioso como fenómeno cultural, el cual representa una riqueza para la humanidad, denotando su carácter diverso porque, sin importar la identidad particular, en lo religioso concurren experiencias y prácticas pacíficas, que sin obviar la realidad de violencia que ha acontecido de manera histórica, se puede afirmar que son grandes los esfuerzos que han hecho las religiones por aportar a la paz.

Las expresiones religiosas desde sus diferencias asumen y entienden el mundo de manera distinta, esto puede deberse a sus diversos estilos de vida, valores y cosmovisiones, por tanto, es indispensable reconocer

las diferencias que subyacen en las religiones, así lo resalta la Unesco (1994) a propósito de la educación inclusiva:

lo religioso se constituye en una huella, y se puede decir que inicia con el desarrollo de la vida y se va formando en el transcurrir de la misma, que sin lugar a duda influye en la manera en que se construyen las culturas y por ende la sociedad.

Es así que en Colombia hablar de diversidad religiosa implica reflexionar sobre el hecho religioso y lo que esto significa en términos de unidad o separación, al respecto Bidegain y Demera (2005) afirman que:

Las transformaciones del campo religioso colombiano tienen mucho en común con lo que sucede en el resto de América Latina, pero tiene la particularidad de haber crecido inmerso en el conflicto político y de haber sufrido la persecución de gobiernos ligados al catolicismo. Este hecho los hizo grandes enemigos, fortaleció la intolerancia entre los diversos grupos cristianos y dificulta hoy de una experiencia ecuménica (p. 22).

Por eso, como lo mencionan Bidegain y Demera (2005) se evidencia la existencia de dificultades en las relaciones entre grupos religiosos en Colombia, en este punto conviene retomar a Beltrán Celis, importante analista de la diversidad religiosa en Colombia; su aporte en este campo ha permitido identificar los nuevos movimientos religiosos en el país, tomando a Bogotá como referente. En sus estudios resalta la presencia de grupos como el protestantismo histórico, protestantismo fundamentalista, movimientos pseudoprotestantes, movimientos pentecostales, entre otros que se encuentran en el resto del país. Un aspecto relevante que resalta Beltrán (2004) en

su indagación es el fenómeno social que se presenta en estos grupos como nueva “fuente de identidad”:

Estos nuevos grupos proporcionan nuevas fuentes de identidad, nuevas alternativas para reconstruir los entramados sociales, nuevos conjuntos de percepciones morales [...]. La mayoría de estas organizaciones se preocupan además por atender las necesidades materiales de sus seguidores, quienes se sienten abandonados por el Estado y los gobiernos nacionales. (p.83)

En relación con lo mencionado por el autor, en Pereira, como lo referencia un análisis investigativo en concordancia con el estudio de Beltrán Celis, se presenta un significativo aumento de grupos religiosos, dicho presupuesto se constata en la investigación “Pluralismo religioso y diálogo ecuménico en Pereira”, desarrollada en la Universidad Católica de Pereira y en la cual Cadavid *et al.* (2018) demostraron una fuerte presencia de grupos pertenecientes al pentecostalismo fundamentalista y neopentecostalismo, producto de misiones extranjeras que han llegado al país, en especial de Estados Unidos y Australia. Igualmente, se da a conocer que hay grupos religiosos que surgen propiamente en Colombia, es el caso de la Cruzada Estudiantil y Profesional de Colombia, Iglesia Fe y Esperanza y Centro Evangelístico.

LA EDUCACIÓN RELIGIOSA: ESCENARIO EDUCATIVO PROPICIO PARA CONSTRUIR PAZ

Como lo demuestran las investigaciones nacionales y locales, en Colombia se asiste a la diversidad religiosa, por lo que es importante preguntarse por la construcción de paz que se puede dar en las relaciones que se gestan en dicha diversidad y por los modos en los que el contexto educativo puede convertirse en un escenario provechoso

para ello. Al respecto Coy-Africano (2010) citando a la Conferencia Episcopal, plantea que:

No le estamos pidiendo a la escuela que asuma las tareas de formación de creyentes en determinado credo (lo cual corresponde a la familia y a la Iglesia) sino la formación de ciudadanos y de personas que reconocen los elementos esenciales de la experiencia religiosa y los valores que contiene para aportar proactivamente al entendimiento de todos los hombres y mujeres y la construcción de una civilización planetaria fundamentada en la paz. (p.63)

La escuela, como escenario de formación, requiere de reflexiones orientadas a acciones cotidianas que favorezcan la paz, privilegiando el valor de las diversas experiencias religiosas en el ser humano, en tanto que al aceptar y respetar al otro se podrá aprender a vivir juntos, siendo este punto primordial para construir paz, sin caer en la mismidad sino, por el contrario, reconociendo la otredad de aquel con quien se comparte en el aula. Un aporte significativo de la educación religiosa consiste precisamente en considerar que,

la religión [...] ha facilitado en muchas ocasiones momentos pacíficos y que, debido a su gran capacidad de convocatoria humana y al talante de solidaridad y respeto que transmiten sus ideales, es claro espacio para hablar de diálogo y de convivencia social (Molina *et al.*, 2004, p.102).

Si bien los ideales humanos impulsan al bien común, las ambivalencias y los procesos para aprender a vivir juntos en sociedad requieren de un tiempo y unos ajustes, en cuanto el ser humano es un ser de complejidades y construcciones permanentes de las cuales

surgen los aprendizajes que ayudan a fortalecer las prácticas de convivencia.

SOBRE LA METODOLOGÍA

La investigación macro se desarrolló privilegiando el enfoque cuantitativo, utilizando como instrumento una encuesta de tipo cerrado que se aplicó en cinco instituciones educativas del área metropolitana de Pereira, donde se imparte la asignatura de Educación Religiosa. El muestreo se realizó con 76 estudiantes de los grados décimo y undécimo de bachiller.

Desde el paradigma de investigación cualitativa se empleó el análisis comparativo, al propiciar distintas reflexiones a través de la triangulación de categorías como educación religiosa, diversidad religiosa y construcción de paz, para responder al interrogante acerca de cómo las percepciones que tienen los estudiantes de los grados décimo y undécimo pueden ayudar a la construcción de la paz y cómo estas pueden entregar pistas que contribuyan al quehacer docente del maestro de educación religiosa; de igual manera, se realizó una búsqueda de referentes teóricos que le aportan al análisis de las categorías en cuestión.

INTERPRETACIÓN DE LOS HALLAZGOS

Presentar en este apartado los resultados parciales de la investigación es precisar la importancia que tienen los escenarios educativos en la formación de las y los jóvenes como constructores de un mundo más humano, y esto significa que la responsabilidad social recae, en gran medida, sobre los encargados de dinamizar el aula a partir de las necesidades situadas en el contexto. Por ello se inicia con la indagación sobre el tipo de formación religiosa que recibieron en casa los jóvenes para continuar con las respuestas de los 76 estudiantes de

grados décimo y undécimo que participaron en el desarrollo de las encuestas.

CONTEXTO DE DIVERSIDAD RELIGIOSA DE LOS ESTUDIANTES

Conviene conocer los grupos religiosos a los cuales pertenecen los estudiantes que participaron en la investigación, de ahí la importancia de indagar por los paradigmas que se instauran desde el ámbito familiar.

2.1.1.2 ¿Qué tipo de educación religiosa o espiritual recibí en mi hogar?

	Frecuencia	Porcentaje
Católico Ortodoxa	9	4,3
Agnóstica	1	0,5
Católico Romana	150	72,5
Ninguna	2	1,0
Otro (especifique)	23	11,1
Protestante histórica	1	0,5
Pentecostal o neo pentecostal	3	1,4
NR	18	8,7
TOTAL	207	100,0

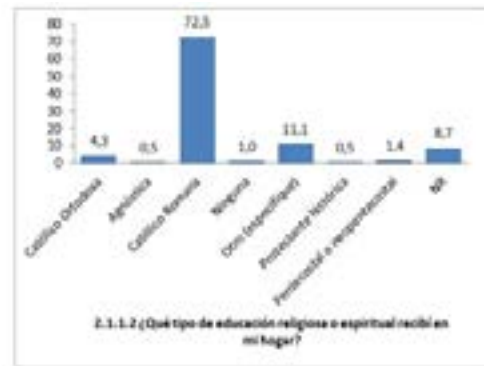


Gráfico 1. Tipo de educación religiosa o espiritual recibida en el entorno familiar

De acuerdo con el gráfico 1 se evidencian personas que profesan religiones distintas a la católica, entre las que se encuentran la pentecostal y la protestante histórica. Estas tendencias son aprendidas por los estudiantes en el entorno familiar.

Las respuestas del grupo de participantes prueban que las ramificaciones que presenta el cristianismo, en su mayoría, congregan seguidores que convergen en el cristianismo católico, siendo la

representación más numerosa (72,5%), seguido del cristianismo ortodoxo (4,3%) y del cristianismo protestante representado en grupos como el pentecostal (1,4%) o el protestantismo histórico (0,5%), grupos que, aunque en menor proporción, es importante tener en cuenta, al igual que la manifestación agnóstica con un 0,5%, porque cada uno de ellos implica unas miradas diferentes. Desde las teorías de Garma-Navarro (2007),

un futuro de diversidad religiosa creciente aguarda a la región, esto es evidente en todos los casos. Es claro que es necesario que se dé un amplio respeto a los derechos humanos y en particular a la libertad de creencia. (p.51)

Lo cual apunta de manera directa al significado de diversidad, específicamente cuando se refiere a la concepción de la religión (la libertad de culto). Se puede apreciar que existe una gran proporción de estudiantes que profesa la religión católica desde su concepción de centralidad romana, y otro sector que profesa esta misma tendencia desde la corriente cristiana ortodoxa.

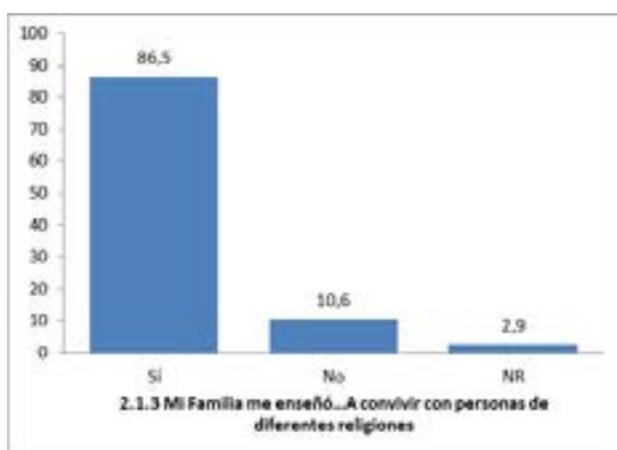


Gráfico 2. La familia como entorno de aprendizaje de la convivencia con personas de diferentes religiones

Como se muestra en el gráfico 2, 86,5 % de estudiantes afirman que en la familia se les enseñó a convivir con personas de diferentes religiones. Hay que mencionar, además, que si en la casa (espacio simbólico del habitar) y en el entorno en el que se crea la concepción de un código deontológico claro se infunde el respeto por las creencias religiosas, se puede inferir que se está promoviendo la convivencia –vivencia con otros y otras– en cuanto a aspectos ideológicos y doctrinales que presentan los seres humanos como el respeto hacia las diversas doctrinas. Este referente permite un avance determinante, puesto que ya existe un camino preparado para trabajar el respeto y la valoración de las diferencias como elementos importantes en la construcción de paz.

De manera que los avances en los asuntos relacionados con el respeto como elemento sustancial para la promoción de espacios constructores de paz, son fundamentales para el desarrollo de los procesos mismos encaminados a la paz. En este sentido afirma Cortina (1998):

El respeto es mucho más selectivo. Si bien no tenemos que estar de acuerdo en una opinión, debemos comprender que refleja un punto de vista moral. El respeto supone un aprecio positivo, una perspectiva, aunque no se comparta [...] es indispensable para que la convivencia de distintas concepciones de vida sea, más que un *modus vivendi*, una construcción compartida. (p.73)

APRENDIZAJE DE VALORES DE DIFERENTES RELIGIONES

En el gráfico 3 se muestra que el 61,4% de estudiantes afirma haber aprendido valores de diferentes religiones en la familia, este punto evidencia que hay un alto reconocimiento social por los valores

que contiene cada experiencia religiosa del ser humano. Si bien cada estructura o propuesta religiosa cuenta con unos valores rectores sobre los que se sustenta y desde los que orienta sus prácticas y principios doctrinales, entre las religiones pueden tejerse algunos valores o, por lo menos, percepciones sobre estos que son comunes y que propician comprensiones y coincidencias frente a la construcción de paz.

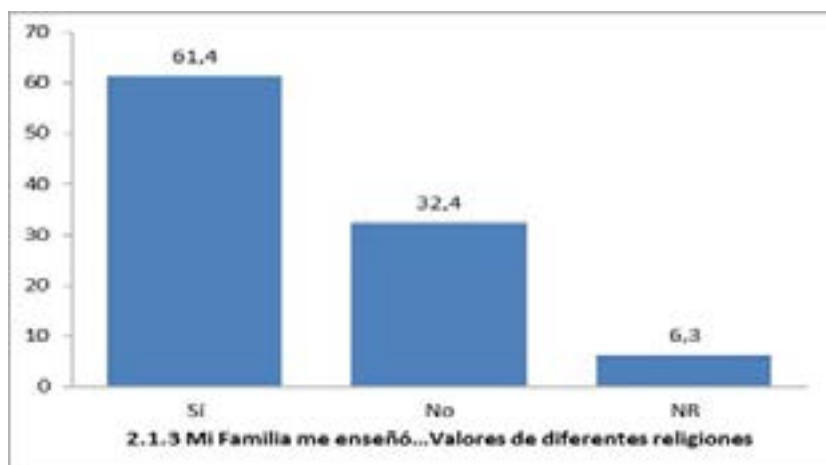


Gráfico 3. La familia como entorno en el que se aprenden valores de diferentes religiones

Parfraseando a Molina *et al.* (2004), uno de los aportes más significativos que las religiones, en especial las occidentales (judaísmo, cristianismo, islam) le aportan a la paz, es entender que la paz está relacionada con lo interno y externo del ser humano, en lo que se ha denominado paz holística: paz con la divinidad, consigo mismo, con la naturaleza.

En esta visión de paz el ser humano es el centro del Universo, prima la organización social y comunitaria, lo que convierte a la paz estructural en el eje sobre el que se organiza la paz universal. Esta actitud supone una mayor justicia social (Molina *et al.*, 2004, p.45).

La respuesta negativa del 32,4% con respecto a la pregunta por la enseñanza de valores de diversas religiones en la familia, puede deberse a la adopción de propuestas o posturas religiosas cuyos principios doctrinales están marcadamente cerrados con respecto a los demás credos, básicamente porque las personas pueden considerar a su religión la única que brinda la de ser las elegidas, por lo que se encuentran obligadas al rechazo parcial e incluso total de otras posibilidades religiosas; y también porque pueden percibir en otros credos manifestaciones erradas de lo que en su doctrina corresponde.

Esta clase de mirada forma parte del pensamiento diverso que se hace presente en torno al tema de lo religioso y que respecto a la construcción de paz resulta ser un gran desafío, en especial para el contexto educativo. Por lo tanto, urge que en el aula se incorporen dinámicas que pongan en diálogo el conocimiento de las diferentes religiones, en palabras de Panikkar (2017):

Poner una al lado de la otra las diferentes religiones del mundo, no como en un supermercado, dispuestas para la venta, sino como en un ágora, una asamblea para el conocimiento mutuo, el estímulo, el enriquecimiento, de cara a una posible fecundación recíproca y a actuaciones que fluyan de los nuevos puntos de vista. (p.236)

Poner en contacto las diferentes miradas que contienen las religiones en el aula ayudará a superar las fricciones que en tiempos pasados han sido tan fuertes, propiciando como lo menciona Panikkar (2017), un enriquecimiento donde se dan como resultado nuevas dinámicas de acercamiento, comenzando también

a desarrollarse una nueva situación: la religión de nuestro vecino, que ya no vive al otro lado de las montañas o en el

extranjero, sino justo al volver de la esquina o en la casa de al lado, comienza a estar presente una inevitable cuestión no solo sobre cómo he de tratar a mi vecino sino también [sobre] cómo he de tratar a mi propia religión. Difícilmente podemos evitar comparar, juzgar y, finalmente, decidir. (p.38)

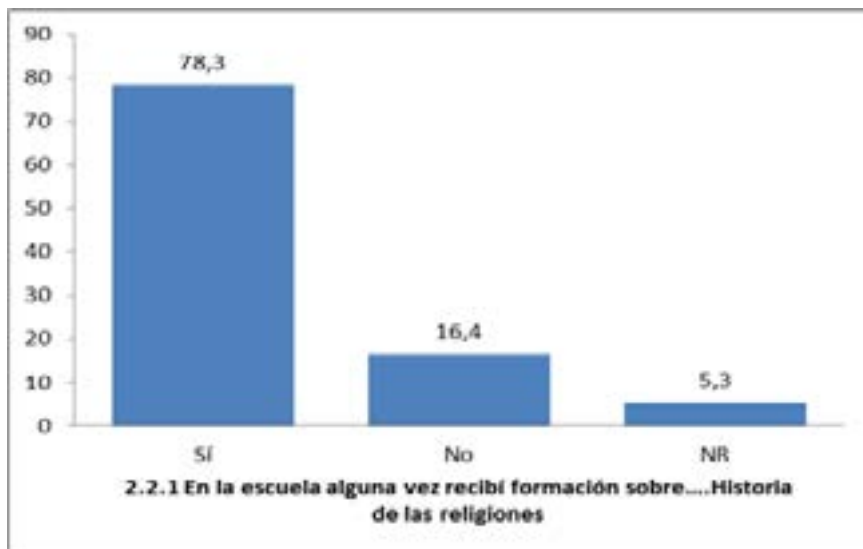


Gráfico 4. Formación en la escuela sobre historia de las religiones

Ahora bien, pasando al contexto educativo para identificar qué perspectivas tiene el grupo de estudiantes participantes sobre la diversidad religiosa, se evidencia que un porcentaje representativo (78,3 %) recibió formación sobre historia de las religiones. El 16,4 % de los estudiantes no ha recibido formación en materia de historia de las religiones, lo cual, a la hora de identificar fricciones o rechazos en materia religiosa, puede dar razón de ausencias conceptuales acerca del posible origen común y de las similitudes estructurales que tienen las religiones, que en muchos de los casos se rechazan por asuntos de forma, pues en esencia comparten categorías similares por su

origen común. Es el caso de las fricciones y disputas entre diversas vertientes del cristianismo y el catolicismo. Como lo refieren *Molina et al.* (2004) reflexionando acerca de la importancia que conlleva el conocimiento de lo religioso:

la religión es un aspecto inseparable de las culturas, sea o no creyente o practicante, que lleva implícita una forma particular del ver el hombre y el mundo (por lo tanto, unos determinados comportamientos) y que conocer dichos comportamientos nos ayudará a comprender las diferentes posturas individuales y grupales, favoreciendo así el conocimiento mutuo. (p. 104)

Con respecto a esta temática, el hecho de que en las instituciones educativas se enseñen tanto el origen como los fundamentos de las religiones, permite que el colectivo de estudiantes adquiera conocimientos de la importancia y de las generalidades alrededor de cada una de las creencias que se profesan en cada experiencia religiosa. Partiendo de este hecho, la escuela, específicamente desde el área de educación religiosa, es una de las instituciones sociales que más puede ayudar en el logro de la coexistencia pacífica en medio de la diversidad, como bien lo expresan *Molina et al.* (2004) citando a la Unesco:

En sus leyes el derecho universal a la educación y la necesidad que está nos ayude a conseguir una coexistencia pacífica en estas sociedades tan pluralistas y diversas [...] la Unesco creó una *Comisión Internacional para la Educación del siglo XXI*, presidida por Jacques Delors y en cuyo informe final “La educación encierra un tesoro” (1996), se resaltaban cuatro pilares educativos básicos: Aprender a Conocer, Aprender a Hacer, Aprender a Ser y Aprender a Convivir. Este último punto es fundamental para

la consecución de la paz de grupos sociales, culturales y religiosos de nuestras sociedades. (p.110)

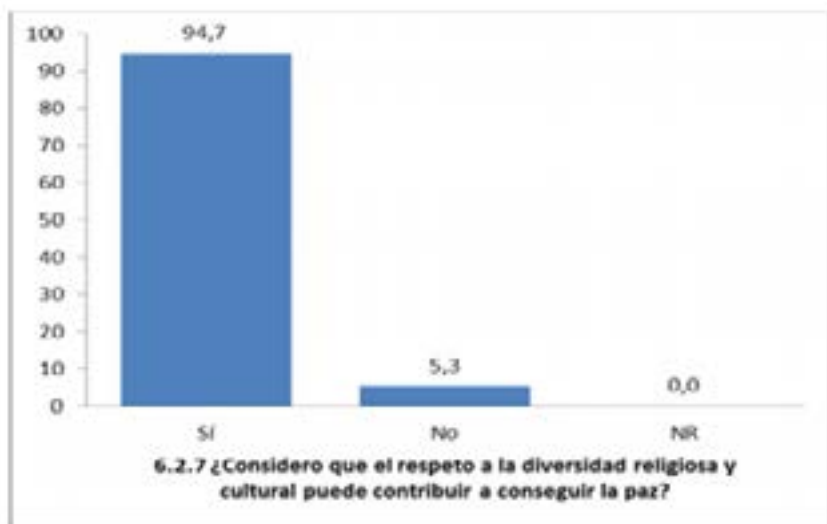


Gráfico 5. El respeto a la diversidad religiosa y cultural como aporte a la construcción de paz

El 94,7% de estudiantes considera que el respeto a la diversidad religiosa y cultural puede contribuir a conseguir la paz. La paz se ha

manifestado y fijado a través de una serie de normas y valores propios produciendo convenciones culturales, ritos e instituciones que varían de acuerdo con sus propias vivencias, tradiciones e historias. Todo lo cual ha dado una gran riqueza de manifestaciones pacíficas. La Paz puede ser reconocida a través de los saludos que nos hacemos de una y otra forma, cuando nos miramos, hacemos gestos de reconocimiento, nos apretamos las manos, nos abrazamos, nos besamos o nos dirigimos algunas palabras de reconocimiento. Con estos gestos nos reconocemos

mutuamente, nos damos calor humano y nos deseamos bienestar (Muñoz, 2004). (p.38)

Se puede decir que los valores como constitutivos axiológicos de la persona le dotan de una manera de percibir y sentir lo que le rodea, en otras palabras, le posibilita el acercamiento con los otros y las otras. Por otra parte, autores como Cortina (1998) desde la reflexión axiológica brindan una mirada de los valores como importantes en la relación con las demás personas, dado que ayudan a construir sociedad a través de la instauración de “una ciudadanía plena”, siendo el respeto una práctica que “supone un aprecio positivo, una perspectiva, aunque no se comparta [...] es indispensable para [que] la convivencia de distintas concepciones de vida sea, más que un *modus vivendi*, una auténtica construcción compartida”.

Será trascendental que el docente de educación religiosa comprenda el valor del respeto –que va más allá la norma– como fundamental en la construcción de escenarios de paz, y para ello deberá propiciar aprendizajes significativos que ahonden en su significado y relevancia a la hora de convivir juntos en medio de una diversidad que a todas luces es enriquecedora.

CONCLUSIÓN

La diversidad religiosa se abordó en este análisis en relación con la ERE como un escenario que permite la construcción de paz, siendo este un espacio de formación que propende hacia lo humano, porque formar lo humano implica el reconocimiento y la comprensión del otro.

La educación tiene el deber de formar en la convivencia desde la valoración de las diferencias. Este es un gran reto, dado que algunas religiones se han fundado en dogmas que se transmiten de manera

generacional y se naturalizan como verdades absolutas o discursos dominantes que desconocen y subvaloran otras experiencias de diversidad de pensamientos, sentidos y prácticas. Lo que es paradójico es que mientras proponen algunas prácticas como el afecto, el respeto, la unión, estas prácticas se desdibujan en la relación con el otro diferente. Por este motivo es esencial la diversidad como una apuesta central de la educación religiosa.

Sería entonces clave que la educación religiosa no buscara que los y las estudiantes se sumaran a los principios de una religión particular, sino que incluso estuviera abierta a las preferencias de algunas personas por el ateísmo. Esto permitirá conocer y valorar las diversas aproximaciones a la espiritualidad, como vía para que las relaciones con los otros, las otras y lo otro trascienda el foco en el propio individuo, y aporten al acto político de la construcción de paz.

Si bien es cierto que la investigación propuso un análisis de las percepciones que tienen los estudiantes de décimo y undécimo grado de bachiller, es importante para investigaciones posteriores indagar sobre las prácticas que permiten evidenciar la construcción de paz desde la diversidad religiosa y de qué modo estas prácticas se desarrollan en la cotidianidad del aula, teniendo en cuenta que las encuestas también evidencian que hay en gran medida y proporción una atmósfera de reconocimiento de las diversidades, lo cual permite fortalecer escenarios de construcción de paz con sustento en la enseñanza de la educación religiosa.

Se destaca que los modos de comprensión del mundo y de la realidad que se han asumido hoy por parte de los grupos de jóvenes, que son muy distintos a los de las y los jóvenes de hace cuatro o cinco décadas atrás, en donde se instalaban en los medios familiares y escolares categorías de rechazo por lo diferente –en el amplio sentido

de la palabra—, generan la posibilidad de articular posturas y con ello encuentros de diálogo que promuevan la inclusión de valores y prácticas relacionales como el respeto a la diferencia y la libertad de elección, sin la pérdida de la identidad de las convicciones y las posturas particulares, para ello es fundamental la ERE desde una apuesta por la diversidad y el papel que desempeña el docente de educación religiosa, el cual deberá ser muy atento a las particularidades de los y las jóvenes frente a sus experiencias religiosas o espirituales.

Por esta razón, otro reto para el docente de ERE será el de una constante formación académica que le permita adoptar estrategias pedagógicas que dinamicen el conocimiento del educando de su propia realidad y de su territorio, con el propósito emancipatorio de la construcción de paz ante un contexto que nos propone la reproducción acrítica de las violencias.

REFERENCIAS

- Beltrán, W. (2004). *Fragmentos y recomposición del campo religioso en Bogotá. Un acercamiento a la descripción del pluralismo religioso en la ciudad de Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia.
- Bidegain, A. y Demera, V. (2005). *Globalización y diversidad religiosa en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia.
- Cadavid, A., Gallego, G. y Vinasco, M. (2018). *Pluralismo religioso y diálogo ecuménico en Pereira*. Académica Española.
- Cortina, A. (1998). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Alianza Editorial.
- Coy-Africano, M. (2009). Educación religiosa escolar ¿por qué y para qué? *Franciscanum*, 51(152), 49-70. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Franciscanum/article/view/953>
- Coy-Africano, M. (2010). La educación religiosa escolar en un contexto plural. Reflexiones preliminares. *Franciscanum*, 52(154), 53-83.

<https://revistas.usb.edu.co/index.php/Franciscanum/article/view/943>

- Garma-Navarro, C. (2007). Diversidad religiosa y políticas públicas en América Latina. *Revista Cultura y Religión*, 1(1), 48-60. <https://revistaculturayreligion.cl/index.php/revistaculturayreligion/issue/view/23>
- Meza-Rueda, J. (2012). *Educación religiosa escolar. Naturaleza, fundamentos y perspectivas*. San Pablo.
- Molina, B., Cano, M. y Rojas, G. (2004). Culturas, religiones y paz. En B. Molina y F. A. Muñoz (coords.), *Manual de paz y conflictos* (pp. 95-118). Universidad de Granada. https://ipaz.ugr.es/wp-content/files/publicaciones/ColeccionEirene/eirene_manual/Culturas_religiones_y_paz.pdf
- Muñoz-Francisco, A. (2004). La paz. En B. Molina y F. A. Muñoz (coords.), *Manual de paz y conflictos* (pp. 21-42). Universidad de Granada. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=6645>
- Palacio, V. y Ramírez, T. (2015). La educación religiosa y el desarrollo de competencias para la convivencia y la paz en el ambiente escolar. En J. L. Bonilla (ed.), *Educación y religión: violencia y paz. Acercamiento al estado actual en diversos contextos* (143-172). Universidad de San Buenaventura.
- Panikkar, R. (1993). *Paz y desarme cultural*. Sal Terræ.
- Panikkar, R. (2018). *Culturas y religiones en diálogo*. 2ª ed. Herder.
- Turriago-Rojas, D. (2013). Breve síntesis de la educación religiosa en la historia de Colombia. En Á. Hernández y J. Siciliani (eds.), *Educación y religión en contextos de transición* (123-142). Universidad de San Buenaventura.
- Unesco. (1994). *La educación inclusiva: el camino hacia el futuro, documento de referencia*. Unesco.